



**Universitat de les
Illes Balears**

Facultad de Filosofía y Letras

Memoria del Trabajo de Fin de Grado

La influencia del apego establecido en la infancia en la conducta delictiva adolescente

Tania Pulido Cañas

Grado de Trabajo Social

Año académico 2018-19

DNI de la alumna: 41586830-R

Trabajo tutelado por Bernat Vidal Lara
Departamento de Pedagogía y didáctica específica

Se autoriza la Universidad a incluir este trabajo en el Repositorio Institucional para su consulta en acceso abierto y difusión en línea, con finalidades exclusivamente académicas y de investigación.	Autor		Tutor	
	Sí	No	Sí	No
	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Palabras claves del trabajo:
Teoría del apego, conducta delictiva, adolescencia, familia.

Índice

1. Resumen	3
2. Introducción	4
3. Hipótesis.....	5
4. Metodología	5
5. El apego paternofamiliar en la conducta delictiva adolescente.....	7
5.1 Teoría del apego	7
5.2 Conducta delictiva.....	8
5.3 Sistema familiar	9
5.4 Adolescencia	10
6. ¿Qué dicen los documentos?	12
7. Conclusiones	22
8. Referencias	24

1. Resumen

Son múltiples los documentos que estudian los factores de riesgo que podrían estar relacionados con la conducta antisocial en la adolescencia. La mayoría de ellos contemplan como variables principales el contexto familiar o las relaciones sociales de los menores, quedando en un plano más secundario otros factores como la influencia del apego establecido en la infancia.

A través de la siguiente revisión bibliográfica se busca, mediante el análisis de la información obtenida a través de la realización de una aproximación a una revisión sistemática y de un vaciado documental, analizar las diferentes investigaciones realizadas en este ámbito para poder confirmar o refutar la hipótesis planteada. Asimismo, en una primera parte se ofrece una serie de conceptos importantes para una mayor comprensión posterior de los resultados.

Palabras clave: teoría del apego, adolescencia, conducta delictiva, familia.

Abstract

Many papers study risk factors that could be related to adolescent antisocial behavior. Most of these studies consider the family context or the social relationships of adolescent to play a central role in the development of said behaviors, which has left the variable of the attachment established in childhood in the background.

The following bibliographic review seeks to analyze the different investigations carried out in this field to confirm or refute the proposed hypothesis. In order to accomplish that objective, a systematic review approach and a documentary emptying have been done, and the information obtained through these processes has been analyzed. Previous to the bibliographic review, this study offers a series of important concepts that are going to help the understanding of the results.

Keywords: attachment theory, adolescence, criminal behavior, family.

2. Introducción

A lo largo del grado de Trabajo Social se ha tenido la posibilidad de cursar asignaturas relacionadas con la infancia y con la conducta delictiva de los menores, y ambas han sido materias que han generado en mí mucha curiosidad y ganas de aprender más de ellas. Además, tras las prácticas realizadas en una asociación sin ánimo de lucro con personas reclusas y exreclusas, mi interés por conocer más acerca de qué factores influyen en el desarrollo de las conductas delictivas ha aumentado.

Especialmente, el apego establecido en la infancia es una de las variables que creo que son importantes en cuanto a factor de protección o de riesgo en el desarrollo de determinadas conductas de carácter delictivo. De hecho, siguiendo Galán (2016):

La relación de apego implica un estrecho e intenso contacto continuado con una figura que dirige la relación, y éste sería un marco privilegiado para aprender a regular las interacciones con los demás y gestionar las propias vivencias. Consecuentemente, las anomalías en el campo del apego se traducirán en problemas para regular los sentimientos y las conductas (p. 48).

Y, en concreto, en la etapa de la adolescencia porque es una de las trayectorias vitales con mayor dificultad y a su vez, una de las que presenta mayores oportunidades para cambiar y aprender determinadas habilidades. Autores como Erickson (2004) citado en Saborío (2010) definen la adolescencia como:

La etapa de la adolescencia significa el momento de la vida en que se termina de definir la identidad de cada individuo, pero principalmente, donde aún se pueden modificar aspectos de su conducta y pensamiento con relativa mayor facilidad que en el caso de un adulto. (...) Se podría decir que aún existe la esperanza de educar a la persona en patrones de conducta más adaptativos y evitar que continúe por un camino que les generará más daño a sí mismo y a la sociedad (p. 50).

La elaboración de dicho trabajo permitirá conocer si el apego paternofilial que se establece en la infancia influye en el desarrollo de conductas delictivas en la adolescencia. Así como llegar a una conclusión sobre el tipo de apego que se relaciona con el posterior desarrollo de conductas antisociales, lo cual resulta de interés a los profesionales de distintas áreas como trabajo social, educación social, psicología, entre otros.

3. Hipótesis

La hipótesis que guía el presente trabajo consiste en confirmar o refutar si el apego establecido en la infancia guarda relación con el posterior desarrollo de conductas delictivas en la adolescencia.

En el caso de confirmar la hipótesis, se pretende esclarecer qué tipo de apego se considera factor de riesgo en la realización de acciones antisociales o en su caso, qué tipología de apego tiene un papel protector sobre tales acciones.

4. Metodología

La revisión bibliográfica realizada se ha llevado a cabo mediante un vaciado documental y una aproximación a una revisión sistemática de información. La búsqueda ha sido realizada en diferentes bases de datos: Google Scholar, Dialnet, Scielo, Redalyc y Redib.

En cuanto a las ecuaciones de búsqueda, éstas han sido los conceptos “apego”, “apego estilos”, “conducta delictiva adolescentes”, “conducta antisocial adolescentes”, “Apego AND Conducta delictiva adolescentes” y finalmente, “Apego AND Conducta antisocial adolescentes”.

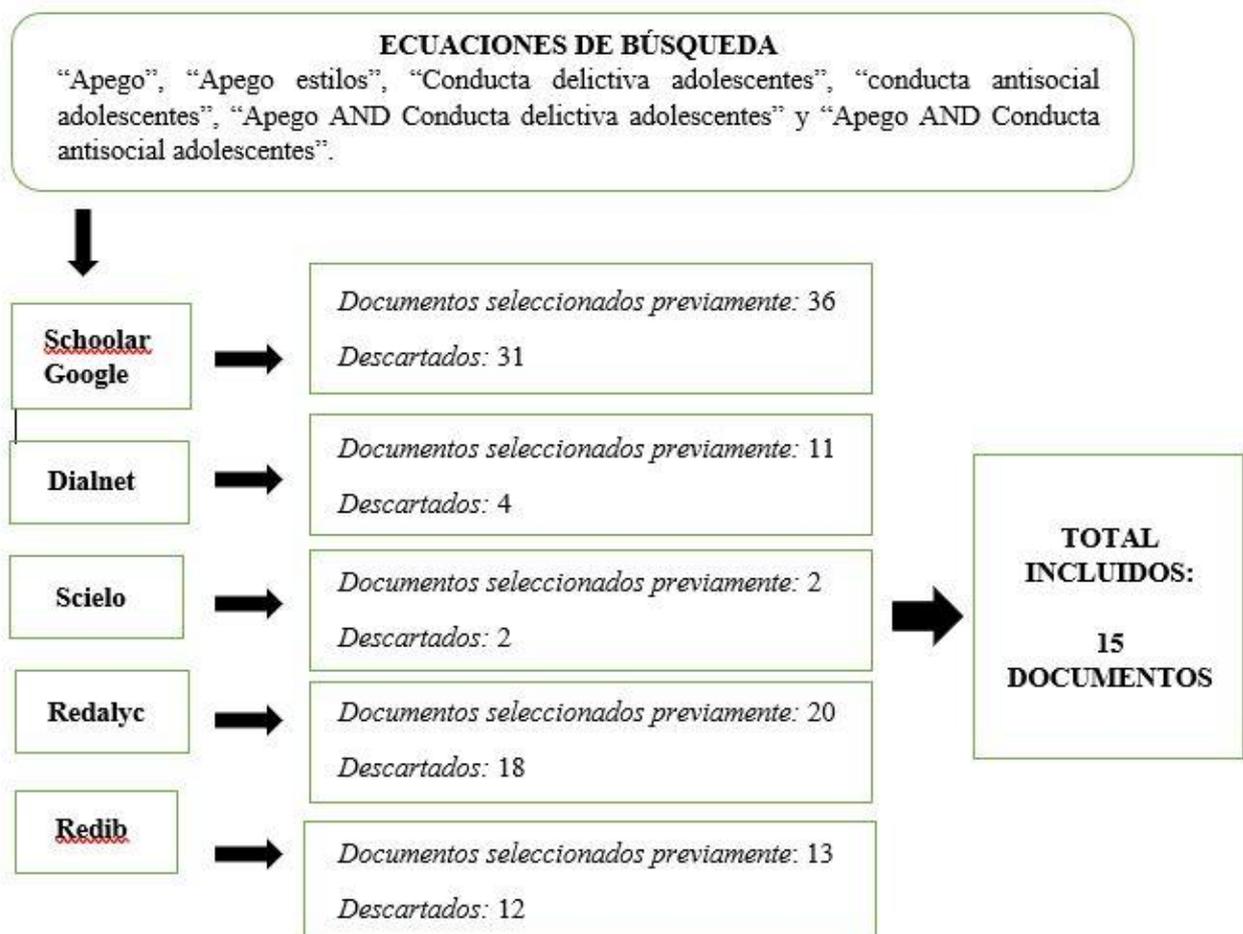
Los filtros de búsqueda han variado en función de la base de datos, sin embargo, en todas ellas se han tenido en cuenta los documentos aportados en las cinco primeras páginas de búsqueda y con un límite temporal de diez años. En el caso de Scielo y Redalyc se ha filtrado la información teniendo en cuenta la materia (ciencias sociales y psicología); en Dialnet, además del filtro mencionado anteriormente, se ha cribado la información en función del tipo de documento (artículos de revistas y tesis).

Tras la búsqueda, los documentos en total que aparecen son 102 en Dialnet, 81.315 en Redalyc, 578 en Redib, 105.130 Schoolar Google y 58 en Scielo. De estos, 82 documentos habían sido seleccionados previamente, sin embargo, tras una primera lectura se han descartado 67 por motivos de repetición y por abarcar temas que se alejaban de la hipótesis planteada.

En cuanto a las limitaciones en este aspecto, señalar la falta de información que relacione de forma directa el apego establecido en la infancia con la posterior conducta delictiva en la adolescencia, dada la dificultad de realizar estudios longitudinales.

Finalmente, señalar que se ha llevado a cabo un proceso de análisis de las investigaciones seleccionadas mediante una tabla donde se recogen los diferentes resultados y conclusiones de cada una de ellas, y posteriormente, se ha realizado un comentario de las investigaciones mencionadas.

Figura 1. Representación de la búsqueda sistemática.



Fuente: elaboración propia.

5. El apego paterno-filial en la conducta delictiva adolescente

5.1 Teoría del apego

El apego hace referencia a un término muy amplio; sin embargo, en el siguiente documento se tratará especialmente el vínculo emocional paterno-filial establecido en la infancia. Teniendo en cuenta que “el apego comienza a activarse de una forma marcada en el segundo semestre de vida, y tras alcanzar un pico, irá perdiendo relevancia conforme se entra en la adultez” (Galán, 2016, p.48).

El apego se caracteriza por la figura de un cuidador primario que es quien proporciona una base segura a través de la cual el infante explora lo desconocido (Sarmiento, Puhl, Oteyza, Bermúdez y Siderakis, 2009). Cantón, Cortés y Cantón (2010) añaden que:

Serán, por tanto, las experiencias cotidianas que durante sus primeros años de vida el niño mantiene en la relación con sus padres, sobre todo con el que asume fundamentalmente sus cuidados, las que lo llevarán a desarrollar un sentimiento de seguridad (p. 252).

Por lo que respecta a los diferentes tipos de apego, Penagos, Rodríguez, Carillo y Castro (2006) citado en Martínez, Castañeiras y Posada (2011), distingue entre los siguientes:

Tabla 1. Tipos de apego.

Tipos	Seguro	Evitativo	Ambivalente
Características	Altos niveles de confianza, cercanía y patrones adecuados de comunicación.	Baja confianza, patrones inadecuados de comunicación, bajos deseos de cercanía y proximidad.	Bajos niveles de confianza en el establecimiento de relaciones afectivas, deseo de mantener proximidad con estas, aunque todo esto acompañado de temor e inseguridad.

Fuente: elaboración propia a partir de Martínez, V., Castañeiras, C., y Posada, C. (2011).

Para llegar a esta categorización se realizó un estudio llamado “situación extraña” mediante el cual los niños eran sometidos a la separación y el reencuentro con su figura de apego. En el caso de los infantes con apego seguro se dirigían rápidamente a su madre cuando

ésta volvía, en el apego evitativo la reacción consistía en ignorar a la figura significativa y finalmente, los niños con apego ambivalente protestaban durante la separación e incluso en el reencuentro.

La calidad del apego también es otro aspecto que considerar, ya que “la calidad del vínculo afectivo influirá a futuro en el niño en aspectos tan importantes como la modulación impulsos, deseos y pulsiones y la construcción de un sentimiento de pertinencia” (Barudy, 2005 citado en Sarmiento et al., 2010, p. 358).

En relación con el apartado centrado en la adolescencia, cabe tener en cuenta siguiendo a Barudy (2005) citado en Sarmiento et al. (2010) que en esta etapa del ciclo vital el apego inseguro puede generar importantes problemas conductuales a causa de la incapacidad para solicitar ser consolado.

5.2 Conducta delictiva

La conducta delictiva o antisocial es entendida como aquellos actos que quebrantan las reglas o aquellos comportamientos que van en contra de las personas y de la sociedad en su conjunto. Como contrario a este concepto referido, se encuentra la conducta prosocial la cual es definida por Ingés et al. (2009) y Roche Olivar (2011) citado en Balabanian, Lemos y Vargas (2015) como: “una conducta intencional que tiene el propósito de beneficiar a otros”. Sin embargo, Balabanian, Lemos y Vargas (2015) afirman que: “resulta más fácil realizar acciones en favor de los demás cuando las propias necesidades afectivas están cubiertas, que cuando dichas demandas están errónea o débilmente formadas” (p. 290).

En cuanto a los niveles de las tasas delictivas, éstos han aumentado en muchos países en comparación con décadas anteriores (Morillo y Birkbeck, 2017). En el caso de las conductas delictivas en menores, podemos señalar recuperando lo mencionado por Morillo y Birkbeck (2017) que: “es de esperar que ha habido un incremento de los jóvenes que son atendidos por entes gubernamentales por haber participado en actos como vandalismo, hurtos, atraco, vagancia, mendicidad, desvalijamiento de vehículos y arrebato, así como del consumo de bebidas alcohólicas” (p.77).

Por lo que respecta a los factores de riesgo propios de la conducta delictiva, podemos señalar los siguientes: el contexto, la propia persona y familiares. En cuanto al contexto hace referencia a unas determinadas circunstancias propias del entorno en el que una persona se desenvuelve de manera cotidiana, por ejemplo, el grupo de amigos; los factores asociados al individuo se refieren al comportamiento, actitudes o creencias; y finalmente, la familia juega un papel importante en cuanto a los estilos educativos, la interacción establecida con sus hijos y la propia relación entre ambos cónyuges. Ahora bien, no todas las teorías se han centrado en estos tres factores: mientras unos han optado por centrarse únicamente en el individuo, otros han tenido en cuenta aquellos elementos externos a la persona (Sanabria y Uribe, 2010).

Asimismo, Bronfenbrenner señala una perspectiva ecológica, la cual expone tres niveles diferenciados, que se podrían relacionar con los factores mencionados anteriormente: el microsistema que es el entorno más inmediato e incluye a la familia; el mesosistema que se refiere a dos ambientes o más en el que se encuentra abismado el individuo; y el exosistema que son aquellas relaciones que establecen el sistema familiar (Sanabria y Uribe, 2010).

5.3 Sistema familiar

La familia es aquella unidad cuyos componentes se retroalimentan, se organizan y cuentan con unas reglas propias. El sistema familiar está compuesto por subsistemas: el conyugal (relación de pareja), el parental (crianza de los hijos) y el fraternal (hermanos). En el caso del sistema parental, éste actúa como un agente de socialización puesto que es el encargado de transmitir aquellos valores propios de la sociedad.

Por tanto, será importante la influencia que el sistema ejerza en sus hijos en cuanto al desarrollo de una conducta prosocial (Balabanian, Lemos y Vargas, 2015), ya que las figuras paternas serán condicionantes en el proceso de socialización (Sarmiento et al., 2009).

En esta misma línea, siguiendo a Balabanian, Lemos y Vargas (2015) “la relación con los padres es clave para el establecimiento de las relaciones sociales, pues proveen una base segura para el posterior desarrollo cognitivo y socioemocional. Los estilos relacionales, las habilidades sociales y los patrones conductuales aprendidos en el seno familiar durante los

primeros años, se generalizarán posteriormente al grupo de iguales y a otros contextos de desarrollo” (p. 282). Siguiendo a Sarmiento et al. (2009) aseguran que:

Es necesario que, durante los primeros años de vida, las figuras significativas puedan brindar determinados estímulos y cuidados básicos que permitan satisfacer las necesidades corporales y psíquicas del infante. Autores como Kohut, Winnicott, Bowlby y Ainsworth muestran como las sucesivas experiencias de satisfacción posibilitan el progreso y maduración del aparato psíquico y de qué manera las perturbaciones en el vínculo temprano con el cuidador primario derivan en severos trastornos de personalidad (p. 52).

5.4 Adolescencia

La adolescencia es aquella etapa del ciclo vital en la que se pasa de la niñez a la vida adulta. Al igual que el resto de las etapas, cuenta con una serie de características particulares. De hecho, Sarmiento et al. (2010) señala que:

Una de las manifestaciones observable en la conducta habitual de los adolescentes, del proceso psicológico, es que la estabilización de la personalidad no se logra sin pasar por un cierto grado de conductas “patológicas” que, deben considerarse inherentes a la evolución normal de esta etapa de la vida (p.358).

Siguiendo a Erickson (2004) citado en Saborío (2010): “la etapa de la adolescencia es en la que se define del todo la identidad y, por tanto, es en ese momento en el que todavía es posible modificar aspectos conductuales con más facilidad que en la vida adulta” (p. 50).

Por lo que respecta a las particularidades de esta etapa, Sarmiento et al. (2009) apunta que:

Knobel y Aberastury (1971) señalan como características de los adolescentes las siguientes: búsqueda de sí mismo y de la identidad; tendencia grupal; necesidad de intelectualizar y fantasear; crisis religiosa; desubicación temporal; evolución sexual desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad; actitud social reivindicatoria; contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta; separación progresiva de los padres y constantes actuaciones del humor y del estado de ánimo (p. 53).

En suma, cuando hablamos de la etapa de la adolescencia nos referimos a una de las etapas más importantes del ser humano ya que es donde se producen los cambios psicológicos y físicos más significativos. Señalar que, cuando hablamos de adolescentes nos referimos a aquellos menores de edades comprendidas entre los 10 y los 19 años.

6. ¿Qué dicen los documentos?

Tabla 2. Síntesis información de las investigaciones revisadas.

<i>Autor/es</i>	<i>Metodología</i>	<i>Participantes</i>	<i>País</i>	<i>Resumen y conclusiones</i>
Saborío, C. (2010)	Descriptivo – explicativo	Una adolescente en la comisión de un acto homicidio.	Costa Rica	<p>El ambiente en el que la joven creció se caracteriza por opresor, hostil y agresor. La familia proviene de un contexto social urbano – marginal, cosa que aumenta la probabilidad de desarrollar conductas antisociales.</p> <p>El clima familiar y el aprendizaje social influyen en que, si la persona interpreta que no puede cargar más con el peso emocional de los secretos y hostilidad familiar entre otros, debe hacerse algo para aliviarse que, en su caso, no precisamente implique una solución socialmente aceptada.</p> <p>La joven presenta algunas características personales como una calculadora y fría como consecuencia del desarrollo en el contexto mencionado. Los resultados llevan a considerar que el acto homicida se llevó a cabo como respuesta a su situación psico-emocional.</p> <p>Tal y como se observa en la presente investigación la variable del apego no se tiene en cuenta; sin embargo, el contexto familiar puede darnos algunos indicios del tipo de apego paternofilial que pudo establecer la joven con sus figuras parentales.</p>

Fuente: elaboración propia.

<p>Balabanian, C., Lemos, V. y Vargas, J. (2015)</p>	<p>Ex – post – facto</p>	<p>285 adolescentes de clase media. Concretamente, 216 mujeres y 69 varones de entre 14 y 18 años.</p>	<p>Argentina</p>	<p>Aquellos jóvenes que puntuaron más alto en apego seguro se obtuvieron una puntuación superior en la conducta prosocial. Asimismo, se considera que las formas de apego establecidas en la infancia perduran toda la vida. Por tanto, es posible encontrar durante la adolescencia y la adultez, patrones similares en cuanto al apego que se desarrolló años atrás.</p> <p>Una de las limitaciones del estudio es la diferencia con respecto al sexo de los participantes. Añadir que, se llega a la conclusión de que existen escasas investigaciones que evalúen los vínculos tempranos y la prosocialidad en la etapa de la adolescencia.</p> <p>En resumen, los estilos parentales están íntimamente relacionados con las conductas prosociales y al mismo tiempo, será determinante la adecuada relación de apego.</p>
---	------------------------------	---	------------------	--

Fuente: elaboración propia.

<p>Sanabria, A. y Uribe, A. (2010)</p>	<p>Ex – post – facto</p>	<p>179 adolescentes.</p> <p>El 59,8% de éstos asisten a un centro educativo público y el 40,2% se encuentran reclusos en instituciones privadas para menores infractores.</p>	<p>Colombia</p>	<p>Por lo que respecta a los resultados acerca de los factores de riesgo del microsistema, se obtienen los siguientes: los jóvenes infractores que perciben sus relaciones familiares como cálidas representa el 48,2% y un 38,9% las considera indiferentes. El 42,9% de los menores señalan pleitos constantes con sus hermanos; el 57,7% indican que existen peleas entre los progenitores, de éstos el 36,5% apunta que estas peleas desencadenan en violencia física y otro 36,5% indica que se llegan a amenazar con poner fin a la relación; sin embargo, el 70,4% de los jóvenes apuntan que sus progenitores suelen tranquilizarse y hablar de forma calmada. Es decir, se considera que las siguientes variables tienen un impacto negativo en el posible desarrollo de conductas antisociales o delictivas: observación del conflicto familiar, haber sido maltratado y la criminalidad observada en los padres. Por tanto, es importante el establecimiento de un vínculo afectivo con y entre los miembros de la unidad familiar como factor de protección.</p>
---	--------------------------	---	-----------------	--

Fuente: elaboración propia.

<p>Sarmiento, A., Puhl, S., Izcurdia, M., Siderakis, M. y Oteyza, G. (2010)</p>	<p>Exploratorio – Descriptivo</p>	<p>200 menores (de 16 a 18 años) de instituciones de régimen cerrado. Participaron también, 20 profesionales de dichas instituciones.</p>	<p>Argentina</p>	<p>Los resultados muestran que el 80% de los profesionales señalan cierto aislamiento social como rasgo de la personalidad de los jóvenes. Lo cual podría estar relacionado con un apego de carácter evitativo o ambivalente. Relacionado con lo anterior, el 10% de la muestra presenta inhabilidad en el establecimiento de vínculos interpersonales, lo cual se considera la causa de no desarrollar ningún tipo de vinculación durante la internación. Asimismo, todos los profesionales afirman que los cuidadores primarios de los menores no logran ejercer una contención normativa ni emocional. Cabe destacar que, los indicadores más sobresalientes son: el aislamiento social, dificultades en el momento de prestar ayuda, ponerse en el lugar del otro y/o postergar intereses propios y una tendencia a no establecer relaciones afectivas estables y vínculos de confianza. Además, el estudio revela una correlación entre las escalas de Agresividad y el estilo de Apego no romántico evitativo y ansioso.</p>
--	---------------------------------------	---	------------------	--

Fuente: elaboración propia.

<p>Cantón, J, Cortés, M., Cantón- Cortes, D. (2010)</p>	<p>Descriptivo- Exploratorio</p>	<p>531 estudiantes de la Universidad de Granada. Todas las participantes son mujeres y en edades comprendidas entre los 18 y 24 años.</p>	<p>España</p>	<p>Se contempla el apego como aquella conducta mediante la cual un individuo mantiene o busca proximidad con otra persona considerada como más fuerte. Se caracteriza por la búsqueda del cuidador primario como base segura desde la cual poder explorar el entorno desconocido y como lugar de retorno en caso de alarma. Por tanto, siguiendo la presente investigación, un buen apego se compone de una base segura y exploración. Mediante el estudio se llega a la conclusión de que el sentimiento de seguridad proporcionado por la relación afectiva se considera un factor de protección en los momentos de crisis. A modo de conclusión, detrás de la conducta delictiva de los adolescentes encontramos necesidades afectivas insatisfechas y vínculos primarios deficitarios. Ahora bien, por lo que respecta a los diferentes tipos de apego inseguro no se establecen diferencias significativas.</p>
--	--------------------------------------	--	---------------	--

Fuente: elaboración propia.

<p>Martínez, V., Castañeiras, C. y Posada, P. (2011)</p>	<p>Empírico</p>	<p>583 adolescentes entre 15 y 18 años, de ambos sexos.</p>	<p>Argentina</p>	<p>La investigación muestra que entre el 75% y el 78% de los jóvenes fueron clasificados en alguna tipología de apego. El mayor porcentaje se observa en el apego seguro con ambas figuras parentales, seguido por el apego evitativo y el ambivalente. Mediante el estudio se observa una correlación positiva entre el apego y el autoconcepto.</p> <p>En aquellos casos en el que los jóvenes perciben sentimientos negativos y aislamiento, en cuanto a su relación con sus progenitores, se produce una mayor extensión de la ira.</p> <p>La investigación que nos ocupa observa una distinción por sexo: los varones presentan un mayor autocontrol y se muestran más preocupados por su apariencia física.</p> <p>Como conclusión se obtiene que aquellos jóvenes que obtuvieron una puntuación más elevada en apego seguro poseen buenas habilidades comunicativas, un nivel adecuado de regulación emocional y confianza en las relaciones sociales.</p>
---	-----------------	---	------------------	---

Fuente: elaboración propia.

<p>Rodríguez, H., Espinosa, A., y Pardo, C. (2013)</p>	<p>Descriptivo transversal</p>	<p>409 adolescentes de 9 instituciones públicas.</p>	<p>Colombia</p>	<p>El estudio señala que el 84% de los participantes han cometido alguna conducta antisocial y el 12% alguna conducta delictiva. Por lo que respecta a la esfera familiar, el 30,8% de las familias afirman tener una buena relación familiar; sin embargo, el 69,2% presenta algún tipo de disfuncionalidad.</p> <p>En esta misma línea, el 38% de los jóvenes señalan no estar satisfechos con la expresión de afecto por parte de sus familiares y, por otra parte, el 36% afirman no estar satisfechos con las formas de compartir tiempo con su familia.</p> <p>La presente investigación concibe el apego como un factor que sensibiliza a los individuos hacia los deseos y expectativas de los demás y es el encargado de establecer los límites del comportamiento. Por tanto, si se establece de forma segura se considera como un factor de protección en contra del comportamiento delictivos de los menores.</p> <p>En suma, a partir de los resultados obtenidos se puede observar cierta correlación entre las conductas antisociales y delictivas con la disfuncionalidad en el hogar.</p>
---	--------------------------------	--	-----------------	--

Fuente: elaboración propia.

<p>Celedón, J., Barón, B., Martínez, P., Cogollo, M. y Miranda, M. (2016)</p>	<p>Cuantitativa e interpretativa</p>	<p>100 jóvenes varones con edades comprendidas entre los 15 y los 18 años y, pertenecientes al Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes.</p>	<p>Colombia</p>	<p>Los resultados muestran que el 36% no fue clasificado en algún tipo de apego; sin embargo, entre los que fueron clasificados se obtienen los siguientes porcentajes: el 3% ansioso-evitativo, el 13% evitativo, el 14% seguro, el 17% temeroso, el 7% temeroso-ansioso y otro 7% temeroso-evitativo. El estudio indica que la conducta parental está relacionada con el apego. En esta misma línea, la investigación señala que un número importante de conductas consideradas precursoras de trastornos de conducta (rabietas, desafío o agresión) podrían utilizarse para captar la atención de la figura de apego.</p> <p>En cuanto al estilo de apego, el estudio revela que el apego inseguro puede conducir a sesgos hostiles en la percepción del otro, dando lugar a reacciones de agresividad de tipo reactivo. Y, por tanto, el apego seguro daría lugar a relaciones interpersonales basadas en la confianza.</p> <p>Por último, el apego establecido tiene un papel importante en la regulación emocional y, especialmente el apego seguro está íntimamente relacionado con la confianza en las relaciones sociales, tal y como indican otros estudios.</p>
--	--------------------------------------	--	-----------------	--

Fuente: elaboración propia.

Morillo, S., y Birkbeck, C. (2017)	Estandarizada	Los participantes fueron jóvenes de entre 12 y 15 años, alumnos de diferentes escuelas ubicadas en Caracas. En total fueron 2395 participantes.	Venezuela	La investigación señala que la variable DFAPAD (Definiciones favorables de los amigos hacia la participación en los actos delictivos) es la que mayor impacto tiene en la probabilidad de realizar algún tipo de conducta antisocial. Asimismo, el apego al ámbito escolar se muestra como un factor de protección. Cuando los adolescentes están apegados a la escuela porque les gusta, la probabilidad de exhibir CAI (Conducta Antisocial Individual) disminuye en un 33%. Señalar que los resultados muestran que los menores que tienen un menor contacto con sus progenitores en las cenas presentan mayores probabilidades de llevar a cabo conductas antisociales. Es decir, la investigación establece una relación entre el apego percibido por los jóvenes con el posterior desarrollo de conductas antisociales y, por consiguiente, la hipótesis inicial quedaría afirmada.
Zubeidat, I., Fernández, A., Ortega, J., Vallejo, M. y Sierra, J. (2009)	Descriptiva	961 alumnos de 13 centros de enseñanza secundaria y con edades entre los 13 y los 18 años.	España	Los resultados indican que las mujeres obtienen una media de conductas problemas más alta que los hombres. Por edades, el grupo de entre 13 y 15 años presenta niveles inferiores que los jóvenes de 16-18 años. El estudio muestra que los adolescentes menores tienen mayor necesidad de participar en grupos y organizaciones sociales que los mayores. Por lo que respecta al curso escolar, los alumnos de la ESO y bachillerato obtuvieron índices psicopatológicos menores que aquellos que cursaban un ciclo formativo.

Fuente: elaboración propia.

Tras el análisis de los resultados y conclusiones de las diferentes investigaciones expuestas en las tablas anteriores, se observa que el apego establecido en la infancia guarda relación con el posterior desarrollo de conductas delictivas en la etapa adolescente y, por consiguiente, la hipótesis planteada inicialmente quedaría confirmada.

A pesar de ello, es difícil encontrar documentos que relacionen específicamente el grado de influencia que ejerce un apego inseguro establecido en la infancia en el posterior desarrollo en la adolescencia de conductas delictivas, puesto que la mayoría abordan esta variable desde un segundo plano, dando mayor importancia a otros factores como el estilo educativo parental. Entre otros motivos, esta dificultad mencionada surge de las limitaciones que conlleva realizar un estudio longitudinal sobre la variable del apego debido a que por mucho que observemos a una persona durante toda su trayectoria vital, los resultados no se podrían aplicar al conjunto de la sociedad.

La mayoría de la información obtenida tiene en cuenta como factor de protección a la familia, considerando a ésta como la encargada de asumir la mayoría de las funciones con relación al cuidado de los menores. Entre estas funciones destaca la de proporcionar un apego seguro al infante para su posterior desarrollo positivo, teniendo en cuenta que los resultados de las investigaciones lo consideran como un factor de protección ante el desarrollo de conductas antisociales. Por el contrario, el apego de carácter inseguro se consideraría como un factor de riesgo a la hora de desarrollar conductas antisociales. Tal y como afirma Sarmiento et al. (2009): “cuando por incompetencia de las figuras paternas y/o maternas estos vínculos primarios resultan deficitarios nos encontramos con trastornos en el apego resultando el inseguro evitativo uno de los factores de riesgo en la conducta transgresora de los adolescentes” (p.56).

De manera que, una pobre interacción entre padres e hijos es considerada como factor de riesgo para la conducta delictiva y antisocial. Por el contrario, si el ambiente familiar se caracteriza por relaciones cálidas y basadas en el afecto mutuo, la probabilidad de desarrollar conductas delictivas o antisociales en la adolescencia disminuye. Aunque es evidente que el apego familiar actúa como factor de protección, se desconoce cómo es el efecto protector de este factor (Sanabria y Uribe, 2010).

Son varios los documentos que relacionan el apego inseguro establecido en las etapas primeras del ciclo vital con la posterior conducta delictiva en la adolescencia. Sarmiento et al.

(2009) señalan que: “en la adolescencia este estilo de apego puede generar importantes problemas conductuales, especialmente en situaciones de estrés o cambios en el entorno” (p.55). De hecho, el autor Bowlby al hablar del apego inseguro lo relaciona como un potencial factor de riesgo en el desarrollo de una conducta delictiva en etapas posteriores a la infancia.

Autores como Saborío (2010) señalan como factores de riesgo en relación con la conducta delictiva algunos de los siguientes: “insatisfacción de necesidades primarias básicas, desarrollo de un sistema emocional fuertemente represivo y reactivo, con tendencia al enojo, figuras paternas (padre/madre) ambivalentes, hostiles, agresivos, tensos, socialmente dominantes, abusadores, con los que no existe vínculo, influencia de terceros (...)” (p. 57). Observamos que algunos de estos factores de riesgo están íntimamente relacionados con los rasgos característicos de un tipo de apego inseguro.

En definitiva, observamos que la hipótesis planteada al inicio del presente trabajo queda confirmada puesto que, las diversas investigaciones ponen de manifiesto que el tipo de apego establecido en la infancia influye en la posibilidad de desarrollar determinadas conductas de carácter delictivo o antisocial. Concretamente, los estudios indican que es el apego de tipo inseguro el que mayor relación guarda con los comportamientos antisociales y, por el contrario, el apego paterno-filial seguro establecido en la infancia se considera un factor de protección y se correlaciona con el desarrollo de conductas prosociales.

7. Conclusiones

El análisis de los documentos consultados muestra que el tipo de apego establecido en la infancia influye en el posterior desarrollo de conductas prosociales o antisociales en la adolescencia. A pesar de quedar patente que el apego seguro se relaciona íntimamente con las conductas prosociales, los resultados no terminan de esclarecer qué tipo de apego inseguro está relacionado con la realización de conductas antisociales. Sin embargo, queda claro que el apego inseguro conlleva consecuencias negativas y entre ellas se encuentran algunas de las siguientes: aislamiento social, dificultades para prestar ayuda, poca empatía y relaciones afectivas caracterizadas por su inestabilidad y desconfianza. Del mismo modo, las características señaladas guardan relación con el desarrollo de conductas antisociales en la adolescencia.

La importancia del papel de las figuras cuidadoras de los menores queda patente en las diferentes investigaciones analizadas, teniendo ésta un fuerte impacto en el desarrollo de la personalidad de los menores. De hecho, la observación de conflictos en el ámbito familiar, la indiferencia familiar, ser víctima de violencia y la observación de criminalidad por parte de sus progenitores son considerados factores de riesgo. Queda mostrado que, si las conductas de las figuras afectivas son inconsistentes y/o muestran rechazo, provocan en el menor una sensación de incertidumbre en cuanto a la disponibilidad de las figuras de apego, cosa que conlleva a experimentar ciertas emociones como ira.

Teniendo en cuenta que algunos estudios muestran la importancia del ámbito escolar, sobre todo en aquellos casos en los que los cuidadores tienen dificultades para ejercer su importante papel afectivo, es importante que desde las instituciones educativas se fortalezca el apego a éstas a través de acciones que promuevan que los menores se sientan bien en ellas. Así como fomentar la participación de los jóvenes a diferentes actividades (por ejemplo, la realización de alguna actividad deportiva), ya que de esta manera los menores tienen la oportunidad de crear nuevos vínculos entre iguales que se basen en la confianza y en la estabilidad, ateniendo la importancia de estas dos características en las relaciones sociales.

Tal y como se señalaba en el apartado anterior, entre las limitaciones encontradas en la realización del presente trabajo de fin de grado señalar la falta de investigaciones longitudinales que permitan establecer de forma más clara y directa la influencia del apego paterno-filial establecido en la infancia en las etapas posteriores de los individuos, especialmente en la adolescencia y su relación con el desarrollo de conductas delictivas. Son pocos los estudios que estudian de forma específica el impacto del apego en el tipo de comportamiento que nos interesa. La mayoría, correlacionan la influencia de las habilidades parentales y del clima familiar como factores de protección o de riesgo en cuanto a las conductas antisociales de los adolescentes. Así, la realización de estudios longitudinales en relación a este ámbito de estudio puede ser una línea de investigación interesante de cara al futuro.

En definitiva, es importante fomentar unas buenas relaciones tempranas y fortalecer el vínculo emocional entre los menores y sus principales cuidadores con el fin de fomentar el autocontrol y la autonomía de los jóvenes. De cara a futuras investigaciones sería interesante contar con la perspectiva del propio adolescente y con la de sus cuidadores principales a través de entrevistas personales, por ejemplo.

8. Referencias

- Balabanian, C., Lemos, V., & Rubilar, J. V. (2015). Apego percibido y conducta prosocial en adolescentes. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 278-294.
- Cantón, J., Cortés, M. D. R., y Cantón-Cortés, D. (2010). Apego, seguridad en el sistema familiar y actitudes ante la vida. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 251-58.
- Celedón, J.C., Cogollo, M. E., Barón, B., Miranda, M. y Martínez, P. (2016). Estilos de apego en un grupo de jóvenes con rasgos antisociales y psicopáticos. *Encuentros*, 14(1), 151-165.
- Corchado Castillo, A. I. (2012). *Conductas de riesgo en la adolescencia* (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid).
- Galán Rodríguez, A. (2010). El apego: Más allá de un concepto inspirador. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 30(108), 581-595.
- Galán Rodríguez, A. (2016). La teoría del apego: confusiones, delimitaciones conceptuales y desafíos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 36(129), 45-61.
- Jiménez, J. (2017). *Crianza, prosocialidad y relaciones entre los pares en la adolescencia. Factores implicados en los comportamientos antisociales* (Tesis doctoral, Universidad de Valencia).
- Martínez, V., Castañeiras, C., y Posada, M. C. (2011). Estilos de apego y autoconcepto: bases para una adolescencia positiva. *Psicodebate*, 11, 27-42.
- Morillo, S., y Birkbeck, C. (2017). Conducta antisocial adolescente bajo un enfoque integrador de tres teorías criminológicas. *Revista de Ciencias Sociales*, 23 (3), 76-88.
- Peña, M. E. y Graña, J. L. (2006). Agresión y conducta antisocial en la adolescencia: una integración conceptual. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 6 (1), 9-23. Rodríguez,

- H., Espinosa, A., y Pardo, C. (2013). Función familiar y conductas antisociales y delictivas en adolescentes de instituciones públicas. *Revista Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*, 3(2), 137-149.
- Saborío, C. (2010). Análisis de caso: factores que influyeron una adolescente en la comisión del acto homicida. *Revista costarricense de psicología*, 29(44), 49- 63.
- Sanabria, A. M., y Uribe Rodríguez, A. F. (2010). Factores psicosociales de riesgo asociados a conductas problemáticas en jóvenes infractores y no infractores. *Diversitas: perspectivas en psicología*, 6(2), 257-74.
- Sarmiento, A. J., Puhl, S. M., Oteyza, G., Bermúdez, F., y Siderakis, M. (2009). Las conductas transgresoras de los adolescentes en conflicto con la ley penal; su relación con las perturbaciones en el vínculo primario. *Anuario de investigaciones*, 16, 51-57.
- Sarmiento, A., Puhl, S., Izcurdia, M. D. L. Á., Siderakis, M., y Oteyza, G. (2010). Trastornos en el apego y su vinculación con las conductas transgresoras en los adolescentes en conflicto con la ley penal. *Anuario de investigaciones*, 17, 357- 363.
- Zubeidat, I., Fernández-Parra, A., Ortega, J., Vallejo, M.A. y Sierra, J.C. (2009). Características psicosociales y psicopatológicas en una muestra de adolescentes españoles a partir del Youth Self-Report/11-18. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 25(1), 60-69.